

# BIBLIÓFILOS ERUDITOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA HISPANOAMERICANA DESDE LOS ESTADOS UNIDOS

Israel Santiago QUEVEDO HERNÁNDEZ\*

## INTRODUCCIÓN

Los trabajos de Herbert Eugene Bolton (1870-1953) de principios del siglo XX sobre la frontera entre el mundo hispano y los Estados Unidos, así como sus vastos conocimientos sobre los territorios que la conformaban (Texas, la Florida, California, Nuevo México, Arizona, Sonora, Chihuahua, etcétera), tienen un importante antecedente en la relación que establecieron escritores, eruditos, libreros, políticos y diplomáticos españoles y estadounidenses durante las primeras décadas del siglo XIX. Esta relación se sostuvo en el intercambio de libros y otros materiales históricos que salían dispersos de conventos y monasterios españoles, nutriendo las subastas de libros españoles y americanos realizadas en ciudades europeas como Londres y París. Todos estos intelectuales eran originarios de la ciudad de Boston o, al menos, habían establecido su residencia allí. Durante este tiempo, en que varios de ellos viajaron a España por distintos motivos profesionales, fueron seducidos por la imaginaria romántica española de aquella época y dentro de ese cuadro se escribieron varias obras que en aquellos momentos representaron verdaderos pilares literarios sobre los que se cimentó el origen de la tradición hispanista de los Estados Unidos. George Ticknor y su trabajo sobre la historia de la literatura española y William H. Prescott y su saga sobre la historia hispana y americana, son dos de los principales representantes de esto. Así mismo, no podría entenderse la realización de dichos trabajos sin la participación que en ellos tuvieron varios personajes eruditos, amantes de los libros, quienes asistieron con sus profundos conocimientos de los materiales históricos que los escritores necesitaban para realizar sus obras; más aún, en aquellos tiempos en que las posibilidades de hacer investigación histórica estaban constreñidas por la dificultad que impli-

\* Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México.

caba el acceso a los documentos. Uno de estos personajes, probablemente el principal responsable de la introducción del hispanismo en Estados Unidos, fue el librero estadounidense Obadiah Rich, quien estableció el primer punto de venta de libros españoles de tema hispanoamericano en Londres hacia los Estados Unidos. Originario de Truro, Massachusetts, fue cercano al círculo de los intelectuales de Boston, ciudad a través de la cual fue introducido el estudio hispanista en este país. Esto lo hizo en un momento realmente oportuno, cuando miles de ejemplares de gran valor de conventos y monasterios españoles se dispersaban, ocasionando una fiebre en la compra y venta de libros y documentos *raros y curiosos*, sobre todo españoles y americanos. Muchos de estos libros fueron trasladados a Londres y París por los exiliados del régimen fernandino, quienes llevaban con ellos en el exilio sus bibliotecas particulares, y muchos otros por comerciantes de libros y coleccionistas eruditos, como fue el caso de Obadiah Rich.

Por otro lado, desde principios del siglo XX han aparecido importantes textos en los que se intenta explicar los orígenes de la entrada de los estudios hispanos en Estados Unidos (Romera-Navarro, 1917; Williams, 1957; Stimson, 1961, son algunos análisis que inauguran este tema). Uno de los tópicos fundamentales de dichos análisis es el de la revisión crítica y reinterpretación de la Leyenda Negra de la conquista española del siglo XVI, aspecto en el que se vinculan la historia de América con la historia española.

Al margen de esto, es importante considerar que en España, durante la mayor parte del siglo XVIII, se buscó la realización de una nueva historia acerca de las Indias, cuya versión fuera favorable a la tradición hispana, iniciativa que encabezaron instituciones dependientes de la corona como la Real Academia de la Historia y personajes eruditos como Juan Bautista Muñoz y varios otros que continuaron su labor y que mencionamos en este trabajo. Por una coincidencia de factores políticos y literarios los trabajos de Washington Irving (1783-1859), George Ticknor (1791-1871), William Prescott (1796-1859) y otros hispanistas estadounidenses, fueron bienvenidos en la creación de un revisionismo historiográfico, fundado desde el siglo XVIII a instancias de la Real Academia de la Historia y, en cierta medida, concretado por este grupo de intelectuales estadounidenses. Dicho proyecto, que desde su fundación tenía la intención de construir esa nueva historia de las Indias con base en documentación inédita y en el rescate de las principales crónicas y relatos de viajes para su elaboración, pudo ser cumplido hasta la primera mitad del siglo XIX por la generación intelectual aquí mencionada, particularmente por estos americanos apasionados por el mundo hispano.

Los inicios de este proyecto de revisión historiográfica hispana se presentaron en un momento particular de la historia del reino. El 17 de julio de 1779 se

da por Real Orden al cosmógrafo de Indias Juan Bautista Muñoz (1745-1799) la encomienda de escribir la historia de América, contando con la licencia del rey para solicitar todos los papeles necesarios para llevarla a cabo. Una real cédula con fecha de 27 de marzo de 1781 le permitía disfrutar del acceso a toda suerte de archivos, oficinas y bibliotecas, con la recomendación del rey. Bautista Muñoz aclara en el prólogo a su primer volumen de la *Historia del Nuevo Mundo* —el único que le fue posible publicar, ya que lo sorprendió la muerte—, que en la encomienda real no estaba dicho ni insinuado el modo en que debía hacerse dicha historia, quedando así librada enteramente a su arbitrio y libertad su realización. Es decir, Muñoz no hace explícito el mandato del rey ni indica que éste fuera una respuesta a la publicación de William Robertson sobre la historia de América, *History of America*, obra publicada en 1777. Sin embargo, queda claro que es motivado por ella si tomamos en cuenta que el mandato de Carlos III está dictado en los años inmediatos a la publicación del historiador escocés (Bautista Muñoz, 1793: v-xxvi); además, sabemos que fue Gálvez quien, al darse cuenta de que la obra de Robertson incluía varios vituperios para la historia española, recomendó a Carlos III que evitara la publicación en español y prohibiera la edición en inglés dentro de sus dominios (Cañizares Esguerra, 2007: 311).

En aquellos momentos Pedro Rodríguez de Campomanes (1723-1802) era presidente de la Real Academia de la Historia; bajo su dirección se formuló la recomendación, por parte de la Academia, de la publicación de la reciente obra de Robertson sobre América, al tiempo que se censuró posteriormente la obra sobre el mismo tema realizada por Juan Bautista Muñoz. Parece que esta reacción de la Real Academia obedeció, más que a inexactitudes en la historia de Bautista, al intento de desacreditarlo, ya que la tarea que Carlos III le había encomendado incluía el otorgamiento del cargo de cronista oficial de Indias, despojando del mismo a la Real Academia, que lo ostentaba desde 1755. Esto provocó una disputa entre ambos actores, que tuvo repercusiones intelectuales e historiográficas merecedoras de otro trabajo. Aquí podemos adelantar que, debido a que la necesidad de crear una historia nueva de las Indias venía proyectándose desde mediados del siglo XVIII, cuando le fue encomendada la tarea a la Real Academia y a que ésta no pudo llevarla a cabo en los siguientes cuarenta años (aunque logró cimentar varias de las bases sobre las que tiempo después se escribiría),<sup>1</sup> y ante las diversas expectativas que generaba la publicación de una obra de origen británico, un año después del inicio de las hostilidades entre las Colonias americanas e Inglaterra, consideró

<sup>1</sup> Ejemplo de esto fue la importante labor de Andrés González de Barcia (1673-1743), quien editó la mayoría de las crónicas relacionadas con el descubrimiento y conquista del territorio americano.

que Carlos III se vio en la necesidad de encomendar la tarea de escribir dicha historia a Juan Bautista Muñoz, como una forma de subsanar los vacíos de la Academia en su encargo, pero también como respuesta a la publicación de varios trabajos con respecto al tema indiano que salían a la luz durante la década de 1770 en varias partes del mundo, como por ejemplo la *Historia de América* de William Robertson y la *Historia Antigua de Méjico* de Francisco Javier Clavijero; no es casualidad que la publicación de esta última también fuera prohibida durante este reinado (Ramírez, 1985: 658).

Aunque no pudo concretarse su historia sobre las Indias, el proyecto ideado por Muñoz tuvo importantes consecuencias; una de las más notorias fue la reunión de una colección de documentos útiles para escribir la historia americana. Dicho plan iniciado por Muñoz, sin olvidar por supuesto a predecesores célebres como León Pinelo, Andrés González de Barcia, Lorenzo Boturini, Antonio de Alcedo, entre muchos otros, no pudo ser concluido por él —ya que, como hemos dicho, sólo publicó un tomo de su *Historia del Nuevo Mundo*—, sino que tuvo que esperar al siguiente siglo, según nuestro entender, en el que una generación de eruditos españoles, entre los que destacan Martín Fernández de Navarrete (1765-1844) y Pascual de Gayangos (1809-1897), así como varios intelectuales extranjeros, como el estadounidense Obadiah Rich (1783-1850), o el francés Ternaux-Compans (1807-1864) y el inglés Thomas Philips (1792-1872), lograron concluir su sueño, el que se limitó a reunir una gran cantidad de materiales inéditos de la historia hispana y americana, dispersos en los distintos repositorios de la península y sus colonias, que permitieran llegar a la construcción de esa versión favorable del imperio.

La conexión entre la actividad erudita de Muñoz y nuestro tema está implicada en la colección que éste formó sobre América. Una copia de la colección Muñoz, compuesta de alrededor de 150 volúmenes que agrupan unos 400 documentos inéditos relacionados con la historia americana y copiados por Muñoz en los distintos repositorios que visitó en el tiempo del encargo del rey, se halla en el repositorio de la Real Academia de la Historia en España. Otra copia está en la Biblioteca Pública de Nueva York, a donde fue a parar después de haber pertenecido a Obadiah Rich y de que éste la hubiera comprado al coleccionista francés Henri Ternaux-Compans. Es a través de la colección Muñoz que la historia americana queda enlazada entre estos dos siglos, el XVIII y XIX, y que su estudio se afianza en el territorio americano. Es posible encontrar sus huellas en otras varias colecciones de documentos organizadas en la siguiente mitad del siglo XIX, como fue el caso de la que hicieron Joaquín García Icazbalceta para México y José Toribio Medina para Chile, así como de varias bibliotecas estadounidenses como la John Carter Brown, la pública de Nueva York o la de Harvard, entre muchos otros repositorios.

Esta biblioteca americanista fue protagónica en las colecciones que ambicionaron personajes coleccionistas, aún poco estudiados, como el francés Henri Ternaux-Compans y, menos aún conocido, el del estadounidense Obadiah Rich. En este texto presentamos al segundo de estos eruditos, quien se encargó de llevar no sólo los folios que compusieron la colección Muñoz a los Estados Unidos, sino una gran cantidad de copias de documentos y obras inéditas que inauguraron el estudio hispanoamericano en los Estados Unidos, depositado en manos de connotados literatos e historiadores, como fue el caso de su amigo William H. Prescott, quien utilizó su diligente ayuda para abonar sus historias sobre México y sobre el Perú.

### ORÍGENES DEL HISPANISMO EN ESTADOS UNIDOS

Varias son las razones para pensar cómo y por qué se volvió perentorio abordar el estudio de lo hispano en los quehaceres intelectuales de los Estados Unidos de principios del siglo XIX: en primer lugar, fueron los españoles quienes descubrieron el actual territorio americano; también eran ellos quienes representaban el anterior imperio en América, al que esta generación de ingleses americanos pretendía sustituir; al final de cuentas, la mayoría del territorio americano —espacio ambicionado por Estados Unidos—, era de tradición colonial hispana y, por lo tanto, era necesario conocer su historia y cultura para poder influir en su presente.

No es casual, por lo tanto, que los primeros literatos y poetas, primeros constructores además de la figuración nacional estadounidense, se interesaran profundamente por las raíces hispánicas, y esto principalmente en dos sentidos, que para el romanticismo de la época venían muy bien: una tradición épica caballeresca, que produjo toda una literatura animada, surgida del espacio popular; envuelta en escenarios iluminados por símbolos moriscos, tan atractivos en aquellos momentos como plena significación y vivificación del *Otro*. Y, al mismo tiempo, la sensación de transportarse a un pasado rico en escenarios antiguos, para algunos casi suspendidos en una inmovilidad del tiempo, herencia de su “atraso civilizatorio” consecuencia de su fanatismo religioso como era vista por las mayoría de estadounidenses. En este sentido, para estos escritores España resultaba más una huella fiel del pasado que un ejemplo para su inmediato presente. Esto nos recuerda a aquella figura fantástica que Irving representó en su cuento *Rip Van Winkle*: era Van Winkle, despertando de un largo sueño, que podía mirar el futuro republicano sin desaperse aún del pasado monárquico. Era ver realizada la ilusión de revivir el pasado y comprenderlo con todos sus matices.

Washington Irving es un buen ejemplo de lo anterior. Los cuentos de su primera época (anteriores a su viaje a España en 1826) están situados en el contexto de los escenarios norteamericanos, principalmente la ciudad de Nueva York, y hacen referencia a imágenes que han sido recuperadas como símbolos de la identidad estadounidense. Son famosos sus personajes literarios como el conocido “Jinete sin cabeza”, al que se hace referencia en *La leyenda de Sleepy Hollow*, cuento escrito en 1820; o sus relatos sobre la Navidad, sus historias sobre la emblemática ciudad de Nueva York, etc. No obstante, su mayor fama la consiguió gracias a la realización de obras relacionadas con el mundo hispano de tradición morisca. En el corazón de esta tradición, sus cuentos, leyendas y descripciones de viajes encontraron abrigo dentro de aquellas imágenes deslumbrantes que tanto buscó en su vida de escritor. La Alhambra fue la apoteosis de esta búsqueda.

Su trabajo comenzó con un intento literario de reconstrucción histórica. Alexander H. Everett, un bostoniano que en ese tiempo ocupaba el cargo de ministro plenipotenciario de Estados Unidos en Madrid, informó en 1826 a Washington Irving que estaba en prensa una obra de gran valor documental realizada por el entonces director de la Real Academia de la Historia, Martín Fernández de Navarrete, en la que se incluía una serie de documentos inéditos sobre los viajes de Colón. Everett pensó en Irving, quien para entonces ya tenía cierto dominio del castellano, para que hiciera una traducción con el fin de que dicho documento llegara a sus compatriotas. Para Washington Irving esta fue una puerta de acceso a un mundo de imágenes maravillosas de la historia de España, sobre todo de aquella relacionada con el mundo hispanoárabe, en la que se fue involucrando a medida que rastrea los antecedentes de la empresa de Colón. Este libro, *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, aunque cuestionado por su falta de rigor historiográfico —lo que le impidió obtener una membresía en la Real Academia de la Historia—, abrió la posibilidad de buscar en aquellas imágenes del mundo hispanoamericano elementos que hicieran, a su vez, eco en la construcción de la reciente nación estadounidense, al vincularse sus orígenes en aquel suceso común de toda América. Aunado a esto, para el mundo intelectual español, esta obra inicia la posibilidad de reivindicar sus acciones en las colonias de su antiguo imperio, oportunidad que podía realizarse por parte de una nación con la que aún no habían forjado enemistades significativas e históricas, por las cuales dicha historia transatlántica pudiera ser pervertida y mal interpretada, cargada de prejuicios y odios: una posibilidad de terminar, definitivamente, con la leyenda negra que sus enemigos históricos como Inglaterra, Holanda y Francia se habían ocupado exitosamente en fraguar y dar a conocer en toda Europa. Dicha obra fue posible de realizar gracias a la asistencia que recibió Irving en España por parte de su compatriota Obadiah

Rich, a quien Everett recomendó para que le ayudara a instalarse en Madrid y asistiera en sus investigaciones. En 1828, Washington Irving escribía en el Prefacio a su obra sobre Colón que Rich era uno de los más infatigables bibliógrafos de Europa, además de expresar su agradecimiento por dejarlo vivir en su casa-museo de Madrid, como llamaba a la casa del librero erudito, por la gran cantidad de materiales históricos que la habitaban. En este sentido, la casa de Rich sirvió a Washington Irving no sólo como residencia sino como una verdadera biblioteca del mundo hispano y americano puesta toda ella a su entera disposición.

No obstante, Washington Irving es sólo el primero o uno de los primeros interesados en el tema hispano como su objeto de estudio. Más interesante aún resulta para nuestro análisis el grupo de estudiosos y literatos que se empezó a reunir alrededor de este interés y cuyos integrantes comparten varios aspectos en común que nos permiten definirlos como una red de escritores-investigadores, coleccionistas y libreros, en la que se involucraron además diplomáticos y políticos, compartiendo el objetivo común de construir una identidad nacional estadounidense aun sin proponérselo. Sugiero esto ya que considero que no es coincidencia que el espacio en que dichos escritores se relacionaron fuera el mismo en que se desarrollaron varios acontecimientos importantes en las décadas anteriores relacionados con la independencia de las colonias británicas. Veamos brevemente a qué me refiero.

El interés por España en el territorio angloamericano tuvo su epicentro en una ciudad que durante el siglo XIX se caracterizó por encabezar un movimiento intelectual, cultural y político de trascendencia internacional. Boston fue ese epicentro que como capital del estado de Massachusetts se extendió a una región aún más amplia, Nueva Inglaterra. Esta región se caracterizaba por ser centro creador de las primeras piezas de literatura y filosofía estadounidense. En ella también se inició la educación pública, gratuita y mixta (Brinkley, 2003: 186) y las primeras críticas y reformas al sistema esclavista. Es por tanto considerada como pionera del desarrollo industrial. El papel desempeñado por esta región en la guerra de independencia de los Estados Unidos es de sobra conocido: la masacre de Boston, el motín del té en Boston, la batalla de Bunker Hill y el sitio de Boston, son algunos ejemplos comunes del inicio de las hostilidades en contra del reino británico. En este ambiente de patriotismo surgió una generación de jóvenes escritores que se distinguió por favorecer la construcción de una idea nacional angloamericana que buscaba sus raíces en un lugar que no fuera propiamente Inglaterra.

Por otro lado, la mayoría de estos intelectuales formaban parte de familias acaudaladas y aristocráticas, casos excepcionales que tuvieron el beneficio de asistir a las universidades. En esas universidades, particularmente la de Harvard

en Massachusetts, se encontraron con otros intelectuales, establecieron lazos de amistad y compartieron mutuos intereses, al tiempo que iban tejiendo una red intelectual que fue fundamental para desarrollar sus trabajos personales. Así, las *historias y literaturas angloamericanas* fueron construidas por la élite descendiente de aquellos que lucharon por la independencia de los Estados Unidos y, por lo tanto, por escritores que buscaron continuar con la tarea independentista pero desde el terreno de las letras.

El grupo al que nos referimos estuvo formado por escritores como George Ticknor (Boston, 1791-1871), Mary Mann (Cambridge, Massachusetts, 1806-1887) y su esposo Horace Mann (Franklin, Massachusetts, 1796-1859) y William Prescott (Salem, Massachusetts, 1796-1859), escritores y profesores en los distintos niveles educativos de las principales escuelas y universidades de ese estado. Por otro lado, se encontraban también Alexander Hill Everett (Boston, 1792-1847) y su hermano Edward Everett ([Dorchester] Boston, 1794-1865); el primero fue un importante diplomático y el segundo llegó a ser presidente de la Universidad de Harvard. La región proporcionó además dos de los presidentes de la primera etapa de construcción estadounidense: John Adams (Braintree, Massachusetts, 1735-1826) y su hijo John Quincy Adams (Braintree, Massachusetts, 1767-1848), segundo y sexto presidentes de los Estados Unidos respectivamente. De este espacio también surgió el comerciante de libros que tratamos en este texto, Obadiah Rich (Truro, Massachusetts, 1783-1850), quien además fue cónsul de los Estados Unidos en España durante varios años en la primera mitad del siglo XIX. La gran agitación intelectual que vivió esta región se explica por sus numerosas e importantes academias, universidades y bibliotecas, además de su intensa actividad comercial.

Para aquellos momentos, Estados Unidos era un territorio en expansión, tanto en sus fronteras espaciales como en su población. No hay que olvidar que a principios del siglo XIX, Thomas Jefferson le compró la Louisiana francesa a Napoleón Bonaparte, o mejor dicho, ratificó el contrato realizado por James Monroe con el emperador en 1803. Tal vez incitado por la idea de expandirse, el mismo Jefferson, en ese año, planea exploraciones que tienen por objetivo llegar hasta la costa del Pacífico. Quizá por ello este presidente fue uno de los primeros que impulsó el estudio del idioma español y el aprendizaje de sus tradiciones y costumbres; incluso fue uno de los primeros que coleccionó sobre esta cultura.

Fue en este contexto que el hispanismo se introdujo en Estados Unidos. Quizá uno de los momentos coyunturales para que evidenciara tanta predilección en aquellos momentos tiene que ver con el desarrollo de la cátedra “Smith” en Harvard. Ésta fue fundada gracias al financiamiento que Abiel Smith destinó en su testamento, en 1815, con una suma reservada para cubrir el salario de un profesor de francés y español. En 1819, George Ticknor asumió la cátedra,



invitado por el rector de la universidad, John Kirkland. El interés de Ticknor por España aún no estaba presente en los momentos en que le ofrecieron la clase; originalmente se había decidido por el estudio de la literatura alemana. Sin embargo, el ofrecimiento de un trabajo que, aunque con un sueldo no muy alto, le proporcionaría la estabilidad y la oportunidad de desarrollarse en el ámbito de las letras, lo llevó a aceptar trabajar en un tema que para aquellos momentos era nuevo en su plan. En 1818 visitó España, que ciertamente lo atrajo desde un inicio, sobre todo por su paisaje rudimentario y su ambiente de atraso civilizatorio (Jaksić, 2007: 87) elementos fundantes y recurrentes en el imaginario anglosajón sobre este territorio.

Ticknor tenía un talento especial para hacer amigos; pronto se reunió con las principales figuras de la literatura de la época en Europa, lo que le permitió acceder a ideas y materiales históricos y literarios. Una de estas relaciones fue la que entabló con el erudito español Pascual de Gayangos, en la casa de su también amigo Lord Holland, en Londres; a partir de esta relación pudo completar su trabajo más importante, que lo sitúa como uno de los hispanistas más reconocidos de la época, la *Historia de la literatura española*, trabajo que pudo realizar, además de la asistencia documental de Gayangos, por la reunión de gran cantidad de información que ocupaba para sus clases de español en Harvard. En esta cátedra se mantuvo durante 18 años, al igual que su sucesor, Henry Longfellow, ambos considerados dos de los más importantes hispanistas de aquellos momentos. Uno de sus grandes amigos, el historiador William H. Prescott, fue influido por Ticknor para elegir a España como el tema central de su trabajo histórico, ya que tampoco lo había considerado originalmente; lo recomendó con Pascual de Gayangos, con lo que inició una importante relación intelectual que favoreció el desarrollo del trabajo realizado por Prescott acerca de la historia de España.

Lo anterior nos hace afirmar que el estudio hispánico fue impulsado también desde el ámbito institucional. Jefferson estaba muy consciente de esta importancia al considerar que el crecimiento de la nación implicaba el conocimiento de la lengua castellana por las relaciones venideras con España y con Hispanoamérica (Stimson, 1961: 11-12). Cabe señalar que el presidente fue un gran admirador del joven Ticknor desde que lo conoció en su casa en Monticello en 1815 (1961: 81). Ticknor, al obtener la oportunidad de desarrollarse en el campo de las letras, a pesar de haberse graduado como abogado, consideró la opción de elegir a España como su tema de estudio; pronto, sin embargo, lo cautivó debido a su amplia tradición literaria y sus costumbres ajenas al mundo anglosajón, ocupando todo el tiempo restante de su existencia. En su caso, Prescott vio en esta región amplias posibilidades de desarrollar un tema de carácter romántico, pero en el contexto de la objetividad y el rigor del quehacer histórico. ¿Cómo se vincularon estos personajes con las instituciones españolas? Ticknor fue

asistido diligentemente, en un primer momento, por el arabista español y anticuario de la Real Academia de la Historia, José Antonio Conde, además de haber sido nombrado miembro de la Real Academia en su primer viaje a España en 1818. En la década de 1830 recibió, como mencioné, la ayuda de Gayangos. De igual manera, Prescott fue asistido en su investigación por Pascual de Gayangos, y antes de él por Martín Fernández de Navarrete, dos miembros de la Real Academia, y Washington Irving, desde su primer viaje a España, se involucró con el trabajo erudito de Navarrete. Ambos recibieron gran cantidad de documentos de manos de su compatriota Obadiah Rich, quien estaba en España desempeñando el cargo de la legación de su país.

En esta recepción del hispanismo en Estados Unidos el comerciante de libros Obadiah Rich es una pieza de primer orden; es más, sin la colección que este librero logró reunir y los intercambios que hizo con varias bibliotecas particulares y públicas estadounidenses, entre las que se encuentran la de Prescott y la de Ticknor, sería casi imposible pensar en el éxito que tuvo el hispanismo en aquellas primeras décadas. Por ello es importante describir aquí a este personaje erudito.

#### OBADIAH RICH Y EL COMERCIO DE LIBROS ESPAÑOLES Y AMERICANOS HACIA ESTADOS UNIDOS

La relevancia que tiene Obadiah Rich para la historiografía hispanoamericanista es casi desconocida, tanto para España, como para Estados Unidos y América Latina; no obstante, su labor no sólo se resume en la compraventa de cientos de bibliotecas que realizó a lo largo de la primera mitad del siglo XIX, sino en la selección que hizo de diversas obras relacionadas con el tema hispano y americano y que ofreció en catálogos razonados publicados durante este periodo (1827, 1832, 1834, 1845-46 y 1848). Este tipo de catálogos (de compra venta, subastas, *Bibliothecas*, etcétera) son valiosos para el estudio de la historia intelectual de este momento, ya que implican una serie de aspectos relacionados con los intercambios de libros, documentos y otros materiales históricos entre personajes eruditos, escritores, políticos, etc., que nos ayuda a entender las dinámicas de la construcción de obras históricas en los momentos iniciales de la profesionalización de la historia.

La importancia que tuvo la existencia de un personaje erudito como este librero en aquel siglo, está revelada en la posibilidad que tuvieron muchos escritores americanos y de otras latitudes de escribir obras de tema extranjero sin la necesidad de viajar a esos lugares y tener que enfrentar todas las dificultades que implicaba la investigación en archivos y bibliotecas en aquellos

momentos, para dedicarse completamente a escribir sus obras y, en muchos casos, realizar trabajos de extensiones extraordinarias. Sin ellos (libreros, coleccionistas, bibliófilos) hubiera sido imposible pensar en la realización de trabajos históricos como los que hizo Irving sobre Colón, Ticknor sobre literatura española, o Prescott sobre España, México y Perú. De ahí, la relevancia de este personaje.

Al igual que la familia de su compatriota William Prescott, la de Rich fue atraída por Boston, donde se iba concentrando la burguesía puritana y comerciante de Nueva Inglaterra a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Había nacido en la pequeña localidad de Truro, Massachusetts en junio de 1783 y para 1805, con sólo 22 años, ya lo vemos como miembro residente de la Massachusetts Historical Society y en 1807 figura firmando la circular que da origen al Boston Athenæum (Knowles Bolton y Boston Athenæum, 1907: 24). En los dos años siguientes tendrá una gran actividad como librero desde la costa mediterránea francesa de Montpellier como aprendiz del comerciante bostoniano Crowel Hatch y manteniendo relaciones con el librero francés John Duballet, involucrado ya en el negocio de libros en España. Llegó a España en 1809, encargado por algunos comerciantes de Boston para llevar un cargamento a aquel país; se había ganado su confianza en un conflicto entre los intereses pesqueros de algunos comerciantes locales y los de Gran Bretaña (Knepper, 1955: 114). Permaneció allí hasta 1812. Durante esos tres años Rich hizo un viaje a la India; también se casó con Ann Montgomery, quien era hija de Robert Montgomery, un estadounidense que ocupaba un puesto consular en aquel momento en España. Con su esposa tuvo cuatro hijos y dos hijas, los cuales se educaron en la cultura hispánica; una de ellas se casó con un general español más tarde comandante en Cuba. Años después, cuando Washington Irving estuvo viviendo en la casa de Rich, mientras escribía su obra sobre la vida y viajes de Colón, dice que su esposa y sus dos hijas jóvenes hablaban solamente español (Williams, 1971: 304). Por lo menos dos de sus hijos varones (James y Williams o Williamson) ayudaron a su padre en sus negocios en España. A consecuencia de la guerra, Rich regresó a los Estados Unidos a mediados de 1812. Por ese tiempo estableció su residencia en Georgetown, D.C. continuando su actividad como librero y publicando una obra relacionada con la Botánica. En su libro *A synopsis of the genera of American plants...*<sup>2</sup> (1814), Rich realiza una descripción de diversas plantas americanas con notas descriptivas, tal y como lo hará en la descripción de sus catálogos de libros. Con esta obra se dirigió al ex presidente Thomas Jefferson en julio de 1815 —sabiendo que esta materia era una de las aficiones del patriota— y le comenta que debido a que ha vivido

<sup>2</sup> Con letra manuscrita Rich (Oliver) y abreviado Obadiah.

varios años en España y que cuenta con conocimientos de su lengua, comercio etc., además de las recomendaciones de muchos amigos allí, se permite pedir su apoyo en la solicitud de un puesto consular en ese país (Carta de Rich a Jefferson, Georgetown, 15 de julio de 1815). Aunque recibió una pronta y amable respuesta de Jefferson (Carta de Jefferson a Rich, Monticello, 23 de julio de 1815) no obtuvo su designación para el consulado en Málaga. Rich escribió entonces a Monroe el 22 de diciembre 1815 y el 11 de febrero 1816 pidiendo su apoyo para que se le otorgara el cargo para Valencia (Carta de Rich a Jefferson, Georgetown, 15 de julio de 1815). Finalmente, el presidente Madison le concedió el consulado en Valencia y desde diciembre de 1816 Rich aparece en ese lugar despachando varios asuntos oficiales.<sup>3</sup>

De 1816 a 1823 permaneció en Valencia, dirigiéndose en 1823 a Madrid con el cometido de cuidar de los Archivos de la Legación norteamericana ante los alborotados sucesos que se vivían. No se tienen muchos datos de las actividades de Rich en esos años, como lo dice su biógrafo Paul Tucker, pero no hay duda que dedicó la mayor parte de su tiempo a la adquisición de libros y documentos españoles que en años posteriores sacaría en almoneda en Londres, como lo muestran sus catálogos publicados a partir de 1827.

A partir de las guerras napoleónicas en España, las noticias sobre la venta de archivos eclesiásticos y fabulosas bibliotecas de familias nobles llegaron a los comerciantes anticuarios. Comerciantes que, como demuestra Nigel Glendinning en su trabajo sobre el exilio y los libros españoles en Inglaterra (1959: 70-92) inundaron con libros antiguos de origen ibérico las salas de ventas en Londres a partir de la década de los años veinte. Si nos basamos en la Lista de Catálogos de ventas de libros en Inglaterra de esas fechas, vemos que antes de 1820 prácticamente no existían almonedas de libros españoles en Londres y que, por el contrario, durante los años veinte se realizaron por lo menos unas treinta;<sup>4</sup> digo por lo menos, ya que algunas no aparecen en este catálogo, al menos con este nombre, como es el caso de la del Infante D. Antonio Pascual (tío de Fernando VII), vendida en una subasta realizada en Londres a través de la casa M. et S. Thomas el 8 de abril de 1824 (De Andrés, 1993: 286). Parte de esta

<sup>3</sup> National Archives, Washington, D. C. General Records of the Department of State, Applications and Recommendations, 1809-1823; véase Norman P. Tucker, "Americans in Spain: Patriots Expatriates and the Early American Hispanists, 1780-1850", *The Catalogue of an Exhibition held at The Boston Athenaeum*, November 10- December 5, 1980, Exhibition and Catalogue prepared by Norman P. Tucker, Boston Atheneum, 1980: 2.

<sup>4</sup> List of catalogues of English Book sales, 1676-1900, now in the British Museum. Printed by order of the trustees, sold at the British Museum; and by Messrs. Longmans & Co., Paternoster Row; Bernard Quaritch, and Humphrey Milford, Oxford University Press Warehouse, Amen, Corner, London, 1915.

biblioteca fue adquirida por Rich en Madrid en 1819, cuando salió por primera vez a la venta. En una carta enviada a John Quincy Adams desde Valencia el 2 de julio de 1819, Rich le insta a adquirir los libros que quedan de esa venta y enviarlos a bibliotecas estadounidenses; le solicita licencia para comprarlos, ya que él no puede invertir mucho dinero en ellos. Son 128 obras españolas de autores como Nicolás Antonio, Juan de Iriarte, Casiri, entre otros. Sin embargo, esta colección no fue comprada por el gobierno estadounidense; aunque fue adquirida a través de la subasta de 1824 por Zachaeus Collins, pasando después de su muerte a la Loganian Library of Philadelphia.

A partir de este momento Rich se convierte en el principal abastecedor de libros y materiales históricos de Europa hacia los Estados Unidos. En los 12 años que van de 1816, cuando se establece como cónsul en Valencia a 1828 cuando abre una librería en Londres, Rich se consolida no sólo como experto librero, sino también como especialista del tema hispanoamericano. Así que Obadiah Rich, durante su residencia en España, bajo las condiciones favorables de un puesto consular, en el momento de mayor agitación política (lo que siempre es propicio para la pasión bibliófila), con la astucia del comerciante, el entusiasmo patriótico y cierto grado de erudición, estableció un negocio de compraventa de libros españoles y americanos desde España hacia Inglaterra y después a los Estados Unidos, que puede considerarse como uno de los principales canales mediante el cual se abonó buena parte de la historiografía hispanoamericanista en las primeras décadas del siglo XIX.

Rich fue el principal agente de libros y copias de manuscritos españoles y americanos en Londres para la Biblioteca del Congreso de Washington, el Boston Athenaeum, la Sociedad Histórica de Massachusetts, la Universidad de Harvard y varias otras instituciones en los Estados Unidos. Aunque ocupa el cargo de cónsul por los Estados Unidos, su labor intelectual no estuvo promovida por los intereses oficiales de su gobierno, aunque sí por el cometido patriótico de favorecer a su nación. Algunas instituciones como el Athenaeum de Boston (institución literaria uno de cuyos fundadores fue él mismo) o la de Harvard y varios compradores particulares, como los mencionados a lo largo de este trabajo, fueron sus principales clientes.

Durante los años de su consulado en España, Rich compró otras importantes bibliotecas españolas. Una de las más notables fue la de Tomás de Iriarte (1702-1771). Parece que el poeta heredó la biblioteca de su tío Juan de Iriarte, heleanista, escribiente y bibliotecario de la Biblioteca Real, y la enriqueció con sus propias adquisiciones, debido a que don Tomás era un gran bibliófilo también. A su muerte, la biblioteca pasó a manos de su hermano Bernardo, quien la enriqueció aún más; Charles H. Leighton afirma que a su muerte, ocurrida en

1814, la biblioteca fue subastada en Madrid y adquirida por Rich, quien después le vendió un importante lote a George Ticknor (1958: 386).

Otra colección que adquirió Rich fue la de José de Luzuriaga, médico madrileño fallecido alrededor de 1822. En una nota en el segundo tomo de la *Bibliotheca Americana Nova* Rich dice que adquirió una copia manuscrita que creía original de Bartolomé de las Casas sobre el primer viaje de Colón, y que la había encontrado en 1823 en la biblioteca de Luzuriaga, “*an eminent physician of Madrid, deceased a short time before*” (Rich, 1846: 179), lo que confirma esta adquisición. Gregorio de Andrés ya había deducido que esta biblioteca (compuesta de unos 124 libros y 10 manuscritos de tema sudamericano) había sido adquirida por Rich debido a que estos ejemplares se encuentran en un inventario del Ateneo de Boston cuya lista está escrita por su propia mano (1993: 286).

A partir de la publicación simultánea en 1828, en Londres y New York, de la obra de Irving sobre la vida y viajes de Colón, floreció un extraordinario interés en los Estados Unidos por la historia hispanoamericana. Por supuesto que esto se correspondía con los múltiples sucesos que experimentó el continente en décadas anteriores, los cuales acrecentaban las expectativas comerciales de las distintas potencias, pero también se debía a las amplias posibilidades de reunir cantidades extraordinarias de libros y documentos hispanoamericanos en aquellos momentos. La colección de Rich puede servir de ejemplo de cómo este proceso de apropiación fue sucediendo durante toda la primera mitad del siglo XIX. No es casualidad que fuera durante este tiempo que los Estados Unidos llevaran a cabo su política expansionista más importante, al menos en términos territoriales.

A través de este personaje es posible comprender también cómo se inició el interés de los estadounidenses por la literatura española y su vinculación con la historia americana. Éste no sólo sentía afinidad por el país por su ingrediente romántico de un pasado caballeresco, como era el caso de Irving o Prescott, sino por las luchas de ese momento que aspiraban a instaurar un gobierno de carácter liberal, como lo dejó explicitado en una carta que envió al gobierno liberal establecido, en 1820 en España:

*Gratulación del Cónsul de los Estados Unidos al Il[us]tre  
Ayuntamiento Constitucional de esta Ciudad.*

Como ciudadano de los Estados Unidos de América, y Cónsul de los mismos, en esta ciudad [de Valencia], me apresuro con la mas particular satisfacción á ofrecer a [Vuestras señorías] la felicitación mas cordial y sincera con motivo de los grandes y gloriosos eventos de que acabo de ser testigo [...].

Y pues ya esta Nacion como la mia, disfruta de la dicha de ser libre, he creido debia ser de los primeros en manifestar á [vuestra señoría] en tan plausible ocasión,

estos mis sentimientos y los de mis compatriotas. Dios guarde á V.S.S. muchos años.

Valencia 5 de abril de 1820. O[badiah]. Rich. Señores de este [Muy Ilustre] Ayuntamiento (Tucker, 1980: 3).

En Londres se estaba presenciando el surgimiento de un inusitado interés por la literatura hispana, ya que, según Nigel Gledinning, no era la falta de interés lo que evitaba que hubiera en Inglaterra coleccionistas de libros españoles, sino la ausencia de oportunidades (1959: 70). Estas fueron otorgadas por los exiliados españoles que llegaron a Londres a partir de 1810. Muchos de ellos viajaron con sus colecciones y aunque muchos regresaron a España con ellas hubo un amplio intercambio bibliográfico entre ambas naciones. Varios de los coleccionistas españoles más célebres fueron parte de este grupo: Bartolomé Gallardo y Pascual de Gayangos son dos de los más importantes. Otro personaje que influyó mucho en exportar la literatura hispana fuera de sus fronteras fue Vicente Salvá y Pérez, exiliado en Londres tras la restauración del absolutismo fernandino de 1823. Este librero valenciano publicó un copioso catálogo en Londres en 1826, que contiene más de 700 páginas con entradas de cientos de libros españoles antiguos (incluyendo la segunda parte publicada en 1829) y un suplemento de los más modernos. En el prólogo dice que éste es, probablemente, el primer catálogo dedicado exclusivamente a una biblioteca española jamás publicado en Inglaterra (Salvá, 1826).

Este librero fue el responsable de llevar la colección Muñoz a París y de que ésta pudiera llegar después hasta el territorio americano. La colección Muñoz tiene su propia historia, lo que la convierte en un manglar de significados históricos. Fue realizada, como ya hemos dicho, por Juan Bautista Muñoz, a través de la recopilación de documentos originales y copias de manuscritos existentes en las distintas bibliotecas de la Península, con el fin de sustentar la historia del Nuevo Mundo que Carlos III le encomendó hacer. A su muerte, los papeles fueron llevados a la Secretaría del Despacho de Gracia y Justicia y en 1807 Carlos IV dispuso que pasaran a formar parte de la biblioteca particular del Rey. Años más tarde, Fernando VII ordenó que la colección Muñoz fuera trasladada a la Real Academia de la Historia. Gregorio de Andrés dice que otra parte de la colección quedó en poder de la familia Muñoz; la mayoría eran copias y transcripciones de documentos y manuscritos realizadas por copistas pagados por Bautista Muñoz. Otros documentos originales fueron a parar al Archivo General de Indias en Sevilla, repositorio proyectado por este erudito. Esta colección es la que adquirió Antonio Uguina, quien la compró a los descendientes de Muñoz. Por último, de Andrés dice que Uguina dispuso en su testamento que se pusieran en venta todos sus bienes en almoneda. La colección estuvo en Madrid

al menos hasta 1833, asegura este autor, que es la fecha en que está datado este testamento y menciona que fue adquirida, probablemente, por Vicente Salvá y llevada a su librería en París, “en donde la adquirió Henri Ternaux-Compans en 1831” (De Andrés, 1993: 289-290), lo cual es un error de este autor, ya que no se entiende cómo pudo adquirirla Ternaux en París en ese año si antes dice que la colección estuvo en Madrid hasta 1833. De acuerdo con algunos indicios puedo decir que Ternaux adquirió esta colección alrededor de 1837, que es cuando comienza a traducir varios documentos que la componen al francés y publicarlos en su serie de *Viajes, relaciones y memorias para escribir la historia de América*. Gregorio de Andrés dice que esta colección estuvo en poder de Ternaux hasta 1845, año en que se la vendió a Obadiah Rich, por 550 libras (1993: 290-291). Pero en esto no hay un acuerdo entre los autores; por ejemplo Edwin Blake dice que la venta se celebró en 1844 (1978: xiv) y que Rich agregó a la colección los papeles que había comprado de Lord Kingsborough, pasando la colección completa a James Lenox, a través de Henry Stevens, en 1848 (Blake, 1978: xiv-xv). Por otro lado, Norman Tucker, como nos enteramos a través de una nota de Rich, compró en 1848 todos los manuscritos españoles de Ternaux. La nota dice lo siguiente:

I found this manuscript [la *Bibliotheca* de Alcedo] at a book stall during the fair at Madrid in 1830. *Twenty reals* of vellón was the Price asked for it. In 1845 I gave it in exchange for books to M. Henri Ternaux-Compans and in the year 1848 I bought it from him with all his Spanish manuscripts (1980: 8).

Obadiah Rich adquirió la colección en 1848; desde 1844 había comprado varios papeles a Ternaux y la mayoría de todas estas adquisiciones fueron realizadas por los estadounidenses James Lenox y John Carter Brown, a través de Henry Stevens y Obadiah Rich. Resulta bastante sugerente que, de las dos copias que existen de esta colección, una se encuentre en España, en el repositorio de la Real Academia de la Historia, y otra en Estados Unidos, en la Biblioteca Pública de Nueva York. Esto puede leerse como un vestigio de la relación intelectual que se estableció en aquellos momentos a través de una colección de la trascendencia de la “Colección Muñoz”. Es posible observar los efectos de esta relación intelectual en una obra particular, la *Historia de la conquista de México* y la *Historia de la conquista del Perú* escritas por el estadounidense William H. Prescott.



## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS, Gregorio de (1993), “El hispanista Obadiah Rich y la almoneda de libros españoles en Londres en 1824”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo CXC, Cuaderno II: 283-312.
- BLAKE, Edwin (1978), *Colonial Latin American manuscripts and transcripts in the Obadiah Rich Collection. An inventory and index*. New York: New York Public Library-Readex Books.
- BRINKLEY, Alan (2003), *Historia de Estados Unidos, un país en formación*. México: McGraw-Hill.
- CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge (2007), *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- FELIÚ CRUZ, Guillermo (1960), “El imperio español y los historiadores norteamericanos del siglo XIX: Washington Irving y William H. Prescott”, *Anales de la Universidad de Chile*, 247-306.
- GLENDINNING, Nigel (1959), “Spanish books in England: 1800-1850”, *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, III, 1: 70-92.
- IRVING, Washington (1833), *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*. Madrid: Imprenta de José Palacios.
- \_\_\_\_\_ (1864), *The sketch book of Geoffrey Crayon, Gent*. Nueva York: Putnam.
- JAKSIĆ, Iván (2007), *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820-1880*. Chile: Fondo de Cultura Económica.
- KNEPPER, Adrian W. (1955), “Obadiah Rich: Bibliopole”, *The Papers of the Bibliographical Society of America*, XLIX, 2: 112-130.
- KNOWLES BOLTON, Charles y BOSTON ATHENEUM (1907), *The influence and history of the Boston Atheneum from 1807 to 1907*. Boston: Robert Charles Billings Fund Publications.
- LEIGHTON, Charles H. (1958), “Sobre el texto del *Diálogo entre el Amor y un viejo*”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XII, 3/4: 385-389.
- MUÑOZ, Juan Bautista (1793), *Historia del Nuevo Mundo*. Madrid: Viuda de Ibarra.
- PRESCOTT, William H. ([1843] 1985), *Historia de la Conquista de México, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mexicanos*. México: Editorial Porrúa.
- \_\_\_\_\_ ([1847] 1967), *Historia de la Conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas*. Buenos Aires: Editorial Schapire.

- RAMÍREZ, José F. (1985), “Notas y esclarecimientos a la Historia de la Conquista de México del señor W. Prescott”, en PRESCOTT, William, *Historia de la Conquista de México*. México: Editorial Porrúa, 655-718.
- RICH, Obadiah (1814), *A synopsis of the genera of American Plants, according to the latest improvements on the linnaean system: With the new Genera of Michaux and others. Intended for the use of Students in Botany*. Georgetown, Columbia: J. M. Carter.
- (1835-1846), *Bibliotheca Americana Nova, or Catalog of Books in Various Languages, relating to America, printed since the Year 1700*. 2 volumes. London-New York: Burt Franklin.
- ROBERTSON, William (1827), *Historia de la América*. 4 tomos. Burdeos: Imprenta de Pedro Beume.
- ROMERA NAVARRO, Miguel (1917), *El hispanismo en Norte-América. Exposición y crítica de su aspecto literario*. Madrid: Renacimiento.
- SALVÁ, Vicente (1826-1829), *A Catalogue of Spanish and Portuguese Books with occasional literary and bibliographical remarks*. 2 volúmenes. London: M. Calero.
- STIMSON, Frederick S. (1961), *Orígenes del hispanismo en Norteamérica*. México: Ediciones de Andrea.
- TUCKER, Norman Paul (1973), *Obadiah Rich: 1783-1850 early American Hispanist. A thesis*. Massachusetts: Harvard University.
- (1980), “Americans in Spain: Patriots Expatriates and the Early American Hispanists, 1780-1850”, *The Catalogue of an Exhibition held at The Boston Athenaeum*. Boston: Boston Atheneum.
- WILLIAMS, Stanley T. (1935), *Life of Washington Irving*. 2 volumes. New York : Oxford University Press.
- (1957), *La huella Española en la literatura norteamericana*. 2 volúmenes. Madrid: Gredos.
- WOLCOTT, Roger (1925), *The Correspondence of William Hickling Prescott*. Boston-New York: Houghton Mifflin Company.

#### FUENTES ELECTRÓNICAS

- National Archives, *Carta de Obadiah Rich a Thomas Jefferson*, Georgetown, July 15, 1815. Disponible en: [http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/03-08-02-0480\\_](http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/03-08-02-0480_)
- , *Carta de Thomas Jefferson a Obadiah Rich*, Monticello, July 23, 1815. Disponible en: <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/03-08-02-0499>.